

VI

Turismo, migración y vulnerabilidad social en la Costa Maya de Quintana Roo

Ligia Sierra Sosa y **Bonnie Campos Cámara**

Universidad de Quintana Roo

Introducción

En la actualidad el turismo ha alcanzado en el mundo niveles inesperados, tanto en lo relativo al desarrollo económico como a su impacto social y cultural. En algunos países se ha consolidado como la principal actividad económica y es el sector de más rápido crecimiento en términos de ingresos de divisas y creación de empleos. Es el motor principal de la inversión privada tanto nacional como extranjera, así como el gran generador de infraestructura y servicios dirigidos principalmente a los turistas. La Organización Mundial del Turismo concibe a esta industria como la más prometedora del mundo.

En México, especialmente en el estado de Quintana Roo, el sector turístico se ha convertido en un motor importante para el desarrollo de las poblaciones locales, toda vez que gran parte de la alta derrama económica que genera es empleada por los gobiernos federal y estatal en obras de infraestructura. Actualmente, la actividad aporta el 9% del Producto Interno Bruto (PIB), genera alrededor de 7.5 millones de empleos directos e indirectos y es la tercera fuente de ingresos del país. México se encuentra en el décimo lugar

mundial en captación de visitantes extranjeros y en el decimonoveno en derrama económica. De acuerdo con la base de datos del Instituto Nacional de Migración, de enero a diciembre del 2010 se registró un 15% de incremento en la cantidad de visitantes por vía aérea en comparación con 2009. Las cifras indican que en el primer año mencionado visitaron el país cerca de 9.9 millones de personas, frente a los 8.6 que lo hicieron en 2009.

El crecimiento turístico del Caribe Mexicano es parte de la expansión de la actividad en el Gran Caribe bajo el modelo masivo de sol y playa. Basta recordar que los años ochenta y noventa arrojaron un crecimiento sin precedentes que generó una fuerte competencia entre los destinos turísticos. El modelo aludido implica el uso intensivo de los recursos, así como la inversión en grandes construcciones y la apropiación del litoral primordialmente por parte de cadenas hoteleras (Jiménez y Sosa, 2008). Así, por ejemplo, de los poco más de 56 000 cuartos de hotel disponibles en el Caribe Mexicano en 2004, se pasó en tan solo cuatro años a cerca de 72 000. El Cuadro 1 ilustra el crecimiento de la oferta hotelera según los principales puntos turísticos quintanarroenses:

CUADRO 1. OFERTA DE CUARTOS EN EL CARIBE MEXICANO

Destino	2004	2005	2006	2007	2008
Caribe Mexicano	56,083	59,998	59,462	68,786	71,726
Cancún	27,522	27,488	23,854	28,218	28,371
Riviera Maya	23,512	26,980	30,705	34,765	36,846
Cozumel	3,738	4,205	3,454	4,373	4,373
Isla Mujeres	1,044	1,058	1,182	1,043	1,890
Costa Maya	267	267	267	387	246

Fuente: Secretaría de Turismo de Quintana Roo (SEDETUR).

Ante el escenario observado de un aumento de los movimientos turísticos tanto internacionales como internos, los estudios realizados demuestran que desarrollar y gestionar proyectos turísticos de carácter sostenible, amigables con el medio ambiente, contribuiría significativamente al progreso económico de las poblaciones donde se emprendieran.

En este trabajo nos centraremos en la forma que adopta el espacio turístico, tomando el caso de Mahahual en Quintana Roo, visto como el resultado de la interacción entre diversos agentes sociales: los propietarios, los promotores urbanos y los empresarios turísticos. Los consumidores directos y los intermediarios de consumo completan, junto con la administración pública (en sus diferentes niveles), el sistema de elementos que intervienen en la definición de dicho espacio y en su atribución de valor.

La interacción de todos estos agentes genera, sin embargo, una nueva realidad territorial con el surgimiento de problemas ambientales, poblacionales, conflictos por el uso del suelo e insuficiencia de infraestructura que, a su vez, suscitan las contradicciones características del urbanismo turístico, manifiestas en toda la región Costa Maya que abarca no sólo la parte costera sino también las localidades de los municipios de Othón P. Blanco y Felipe Carrillo Puerto.

En la Costa Maya, la disposición de los recursos turísticos en el territorio, la transformación espacial inducida por la infraestructura y equipamiento, los impactos positivos y negativos en el medio ambiente y en la cultura local, son fenómenos que nos hacen reflexionar y ordenar algunas ideas en torno al análisis territorial del turismo.

A partir del desarrollo del proyecto Cancún, el turismo se ha consolidado (al igual que al interior de la mayoría de los países del Caribe) como la principal actividad económica del estado de Quintana Roo, la cual abarca ahora el centro del estado en la franja costera con el corredor Cancún-Tulum o Riviera Maya y se despliega hasta el sur (zona impulsada por las políticas públicas) con la llamada Costa Maya. Nos daremos entonces a la tarea de hablar del surgimiento de la Costa Maya como punto de atracción turística y como núcleo de los diferentes conflictos sociales que han aflorado, no sólo como resultado de su proceso de creación, sino también de su consolidación como polo turístico. Posteriormente, de manera más puntual nos detendremos en la localidad de Mahahual para observar su complejidad territorial, además de acercarnos a la dinámica migratoria que le es propia. Por último, dejaremos que los protagonistas, con sus propias voces, nos hablen de su vivir y trabajar en este centro turístico, lo cual nos ayudará a percibir

la manera como se va consolidando, a pasos vertiginosos, la conquista del territorio y la definición de su vocación turística.

El surgimiento de Costa Maya

La región conocida como Costa Maya se encuentra en la parte oriental de la Península de Yucatán, en la costa baja del estado de Quintana Roo. Ubicada dentro del municipio de Othón P. Blanco, comprende un territorio de 140 530 hectáreas que inicia en el poblado del Uvero y termina en la localidad de Xcalac, en la frontera marítima con Belice: al este limita con el Mar Caribe; al norte, con la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an; al oeste, con la zona de conservación ecológica del Santuario del Manatí y con el área de protección de la flora y fauna de Uaymil; y al sur, con Belice (Campos, 2010:216).

La Costa Maya tiene un valor de atracción turística que la diferencia de otros espacios, merced a las condiciones especiales de su propio contexto, significado social, cultural o histórico y valor estético, entre otras. Se convirtió en un destino de gran interés por sus importantes recursos territoriales.

Con el propósito de incorporar el sur del estado (rural y pobre) al desarrollo turístico, el plan de desarrollo estatal 1993-1999 promovió una serie de estudios que llevaron a la definición del área como propicia para un modelo de turismo alternativo. Para el año 2000 se publicó el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET) de Costa Maya, encargado a la Universidad de Quintana Roo. El POET definió el área como una zona de desarrollo turístico de baja densidad con un tope de 15 000 cuartos de hotel, contempló el muelle de cruceros y determinó claramente las áreas para el desarrollo urbano. El proyecto actual se extiende en una franja costera situada cerca de la Bahía del Espíritu Santo y cuenta con aeropistas, muelles, pequeños hoteles y cabañas. Mahahual y Xcalak —los primeros en beneficiarse del desarrollo turístico de bajo impacto— son los principales destinos en Costa Maya (Campos, 2010).

Costa Maya surgió con el propósito de impulsar un turismo ecológico y arqueológico que permitiera el contacto del visitante con la naturaleza. En el primer lustro de los años noventa del siglo pasado, el gobierno estatal con-

cibió un proyecto de desarrollo turístico para la costa sur de Quintana Roo, como una estrategia para impulsar el desarrollo económico de esta región que se hallaba desarticulada de los destinos turísticos del norte: Cancún y la Riviera Maya.

Complejidad territorial y Mahahual

En tiempos globales, las sociedades y territorios muestran una evidente complejidad a causa de la intervención de una multiplicidad de elementos y factores de toda índole. Por su parte, los procesos sociales que simultáneamente se conjugan en el mundo contemporáneo son múltiples y heterogéneos. Las fronteras temporales y espaciales se expanden, y los flujos migratorios, informáticos y financieros se intensifican cada vez más. A primera vista, la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados (Campos, 2012:205). Gurevich (2005) afirma que los procesos complejos son *multidimensionales*, en tanto abarcan al conjunto de los espacios de la vida social y sus múltiples interrelaciones *multisectoriales* que implican variadas escalas temporales y espaciales para su análisis y resolución. Resultan asimismo *multijurisdiccionales* toda vez que su gestión y gobierno requiere de un amplio conjunto de actores, decisiones, regulaciones y normas.

En el caso particular de Mahahual, se condensan en su territorio conjuntos muy variados de elementos tanto naturales como contruidos, materiales y simbólicos, fijos o en movimiento. Son los actores sociales quienes transforman y construyen el territorio.^[1] Son ellos los que calculan, valoran y regulan la llamada competitividad del lugar con base en las características que lo hacen más atractivo. Costa Maya (Mahahual) se ha convertido así en un destino turístico donde se desarrollan actividades de diverso tipo, impulsadas por su potencial y capacidad para ofrecer bienes y servicios, como las áreas con recursos geoturísticos (clima, paisajes de gran belleza natural,

1 Gurevich (2005) afirma que el territorio es una categoría que contempla el espacio geográfico apropiado, puesto en valor y en el que se advierten las condiciones de un ejercicio efectivo del poder político. El territorio alude al espacio efectivamente usado, tasado o en reserva, resumen de las relaciones históricas ente la sociedad y la naturaleza.

playas, infraestructura básica y otros). Esta complejidad capta de modo más fiel el rompecabezas que caracteriza las condiciones de vida y de trabajo de las personas que habitan Mahahual.

Mahahual inició como un rancho coprero hasta convertirse en un asentamiento básicamente turístico, al que arriban cruceros llenos de turistas en temporadas determinadas por el mercado internacional. Su origen también está ligado a la pesca: pescadores procedentes de Xcalac lo vieron como el espacio idóneo para llevar a cabo su actividad. Posteriormente, hicieron una solicitud al gobierno para ser dotados de tierras con el propósito de sembrar, además de otros cultivos, cocos (un producto que años más tarde fue altamente demandado en la región). Recibieron en dotación 81 hectáreas y explotaron el coco por varios años hasta que el huracán Janet azotó la zona y se perdieron los cultivos. Durante esos años hasta cerca de 1980, alrededor de diez familias fueron los pobladores del lugar. Hacia 1981, con la construcción de la carretera, la localidad entabló vínculos más sólidos con las localidades cercanas, mejoró sus formas de abastecimiento y expandió la comercialización de sus productos hacia una zona más lejana de la habitual. La carretera favoreció asimismo el traslado de mano de obra para la construcción de infraestructura turística en los años noventa, los cuales marcaron el proceso de cambio de vocación del espacio, pasando de ser un lugar de pesca a constituirse en un centro de turismo alternativo, es decir, sustentable y amigable con el entorno ecológico.^[2]

Migración en el contexto regional y el desarrollo turístico

El concepto de migración refleja la movilidad de personas, familias o comunidades de un espacio de nacimiento a otro, por un tiempo durable y con la posibilidad de consolidar su arraigo laboral, social y cultural. Las migra-

2 El muelle de cruceros de Mahahual inició su construcción en 1998 y empezó a operar en el año 2000; para el 2007 se había convertido en el segundo muelle más importante del Caribe Mexicano y del país por el número de embarcaciones y visitantes.

ciones han sido abordadas desde diversas perspectivas, pero principalmente en referencia a sus aspectos económicos, hasta que más recientemente han comenzado a destacarse otras miradas. Por ejemplo, la perspectiva transnacional trata de explicar “el conjunto de actividades creadas por los migrantes que les permite vivir de forma simultánea en dos comunidades diferenciadas. Los transmigrantes serían los inmigrantes que cotidianamente viven dependiendo de las múltiples interconexiones a través de las fronteras nacionales y cuyas identidades se configuran en relación a más de una nación-estado” (Blanco, 2006:21).

Castles (2004:34) plantea que las formas tradicionales de gestionar los flujos de la inmigración están cambiando a partir de fenómenos relacionados con los procesos globales. Justamente, en la indagación de las causas de la migración se debe tomar en cuenta el desarrollo histórico del capitalismo, tal como lo había advertido Wallerstein (1979). El sistema mundial tiene límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. El desarrollo diferenciado del capitalismo en las regiones convierte a los países en ricos y pobres, concentrando ciertos tipos de trabajo y especialización laboral que propician oportunidades económicas, seguridad y derechos. Como consecuencia de la inmigración, es posible observar espacios donde se concentra una gran cantidad de identidades étnicas y nacionales. Esos espacios se convierten en multiculturales y los modos de vida y los hábitos de consumo se transforman mediante la adopción de elementos culturales de unos y otros (Sierra, 2010:34).

En el caso concreto del corredor turístico de Quintana Roo y de las localidades del estado, los pobladores tienden a moverse de acuerdo a las posibilidades de trabajo, básicamente por necesidad económica. La experiencia de trabajo previa en un espacio turístico posibilita la inserción en otro con características similares. Las redes sociales ejercen un poder de comunicación y acercamiento entre los migrantes cada vez mayor, dadas las condiciones que impone la globalización al vincular las localidades de salida —ubicadas en la macroregión peninsular y en el país en general— con las localidades de arribo. A través de los medios modernos de comunicación, las redes permiten un vínculo más cercano y estrecho, y resultan, por

lo tanto, más favorecedoras de la movilidad. Siendo que las comunidades de salida están más comunicadas con sus parientes, amigos y coterráneos, la sola noticia de trabajo disponible favorece el desplazamiento. Es a lo que se llamaría redes de comunicación en el ámbito transnacional, las cuales incluso se vuelven mucho más eficientes y cercanas en el ámbito local (Sierra, 2010:37).

Un censo aplicado en la Costa Maya por la Universidad de Quintana Roo para el año 2010, estimó que la población total era de 2011 personas, distribuidas en varios núcleos de población (véase Tabla 2). La forma como se distribuyó la población en la zona costera y áreas aledañas obedeció básicamente a dos factores: por un lado, la construcción del muelle de cruceros que generó un espacio residencial para los trabajadores del complejo turístico; y, por otro, la existencia de la localidad conocida como Kilómetro 55, creada a raíz de la destrucción ocasionada por el huracán Dean en 2007.

TABLA 2. POBLACIÓN DE LA COSTA MAYA

Localidades	Población total
Fraccionamiento	474
Km. 55	245
Mahahual	306
Xcalak	285
Resto de las localidades	701
Total	2011

Fuente: UQROO-GOT.

Como resultado de este desarrollo, la imagen urbanística revela un impacto desigual en la distribución de los servicios. La cobertura es satisfactoria principalmente en la parte del entorno turístico, mientras que en otros puntos, como la localidad Kilómetro 55, es claramente deficiente en agua potable, energía eléctrica, drenaje y escuelas. El origen y la calificación laboral^[3] de

3 En un trabajo anterior se observó que la calificación de la mano de obra es uno de los indicadores que muestran, en parte, las posibilidades de inserción de hombres y mujeres en diversos mercados de trabajo. Hay que tomar en cuenta, además, que en algunas ramas la calificación escolar

los trabajadores constituyen un factor más de diferenciación. En los espacios privilegiados residen los trabajadores más especializados o los dueños de establecimientos; y en los menos favorecidos, los prestadores de servicios turísticos con menos recursos y, en muchos casos, trabajadores o empleados de los primeros. Todos o la gran mayoría son migrantes que residen en la localidad por diversos motivos y circunstancias, principalmente económico-laborales (Sierra, 2010).

Según Cristina Blanco, los migrantes que abandonan sus lugares de origen por razones económicas suponen que su traslado podría mejorar sus condiciones de vida; sin embargo, aunque éstas mejoren, muchas veces no suelen ser las más favorables comparadas con las de los residentes nativos, sobre todo en el caso de las migraciones internacionales (Blanco, 2000:22). En el caso de Mahahual, en cambio, los nativos no han sido los más favorecidos por la inserción de la actividad turística, pues muchos han sido desplazados de sus espacios y terrenos para dar paso a compradores e inversionistas externos o se han convertido en pequeños empresarios muy poco competitivos frente a la inversión nacional o extranjera.

Los imaginarios en torno a la migración, que pueden observarse desde las comunidades de salida como desde las de arribo, trascienden de tal manera que le otorgan sentido a localidades como Mahahual. Los mismos migrantes visibilizan este fenómeno. Pero, por otra parte, los migrantes son observados en función de la economía y percibidos por las instituciones asistenciales como un problema que es necesario resolver con su incorporación o integración a la sociedad local. Por nuestra parte, nos apuntamos al concepto de migración que la explica como el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro ámbito con tiempo de permanencia largo y posibilidades de consolidar ahí su casa y trabajo (Sierra, 2006:134).

Los actores son pensados e imaginados de diversas maneras, personas que escenifican la vida cotidiana de la comunidad, rostros con procedencias diferentes que buscan su incorporación al sistema que trasciende y le da sentido a su vida: el turismo. Si bien, como señala Ulf Hanerz, la globalización

es innecesaria, en tanto que en otras es primordial (Sierra, 2007:140).

es superficial y lo local es profundo, es preciso tomar en cuenta lo que ocurre con la continuidad cultural, pues, según el autor, no hay manera de que los significados sociales se mantengan, porque si éstos se muestran corren el riesgo de ser reinterpretados, reorganizados o hasta rechazados (Hannerz, 1998:51). Podemos entender, entonces, que las continuidades culturales no existen, sobre todo en comunidades donde las diferencias de origen son múltiples y variadas y, por tanto, la construcción de lo propio está en continuo desarrollo y cambio.

Un señalamiento oportuno que compartimos es el que hace el colectivo IOE cuando define dos posiciones respecto a la migración. La individualista, que señala a la persona como la que toma decisiones libres por medio del razonamiento, además de que evalúa las ventajas y desventajas del proceso migratorio.^[4] Y la estructuralista, que observa el proceso como un conjunto dinámico de flujos humanos, donde no son los individuos los que deciden, sino el sistema y sus elementos los que determinan la migración. A partir de esta disyuntiva, el colectivo IOE propone un esquema interpretativo que considera cuatro enfoques de análisis: a) el histórico; b) el estructural, económico y político; c) el ideológico-cultural, como las formas en que se percibe la realidad; d) las redes sociales, dado que los individuos están en permanente interacción con otros. Para el estudio de las migraciones se plantea, entonces, considerar la multidimensionalidad (IOE, 1999:209-213; 2002:27-34).

En el contexto de Quintana Roo, a los migrantes siempre se les ha ubicado en el norte y asociado a la migración interna. Son ellos quienes construyeron y le dieron forma a la estructura social de ciudades como Cancún y Playa del Carmen. Podemos integrarlos básicamente en dos categorías: el castellano mestizo o blanco; y el inmigrante indígena, cuyos rasgos fenotípicos y culturales lo distancian de los demás. Muchos de estos últimos son pobres, analfabetas y ocupados en actividades poco calificadas y, por lo tanto, escasamente remuneradas. En estas condiciones de reproducción, se establecen en las márgenes urbanas donde la infraestructura social es nula o poca, con lo cual aumenta su situación de riesgo y vulnerabilidad. Estos

4 A esta perspectiva se le señala la falta de historicidad de sus propios conceptos.

rasgos y condiciones encarnan en el “otro” una caracterización de los inmigrantes indígenas que los tilda de población maleante y peligrosa que vive en los espacios donde se hallan los “chavos banda” (Sierra, 2007).^[5]

La diferencia del indígena se hace evidente frente al “otro”, sea blanco o mestizo, quien asume una superioridad de origen étnico y de clase social. Esta valoración responde a los estereotipos que han caracterizado históricamente a una población que ha vivido ajena al desarrollo. El rezago propio de los espacios sociales de origen genera imágenes que alimentan cotidianamente entre los pobladores la idea que favorece el traslado. Pero en este proceso hay que distinguir no sólo quién emigra sino a dónde emigra; dos condiciones a las que aluden las categorías de referencia y acomodación. No es lo mismo migrar a una ciudad que se construyó con migrantes, como Cancún, que a otra donde la tradición y el sentido de pertenencia son históricos, como Mérida.

La fuerte inmigración que se ha producido en Quintana Roo, desde los años sesenta del siglo pasado hasta la actualidad, muestra el dinamismo de este fenómeno y le otorga sentido al desarrollo que se ha generado con la “ayuda” de los migrantes. Es la visión de quienes han construido ciudades y generado recursos a través de ciertas actividades económicas.

Si bien el crecimiento del sector turístico se ha sustentado en la fuerte inmigración interna, también es producto de la dinámica del estado de favorecer el ingreso de migrantes, quienes le han conferido al espacio social el rostro de la diversidad. De esta suerte, la imagen que se ha mostrado al exterior es la de un paraíso laboral de excelentes oportunidades y seguridad de encontrar cualquier tipo de empleo. Los discursos en torno a la actividad turística y la posibilidad de arraigo han discurrido en esa tónica. “Orgullosamente cancenense” fue el *eslogan* dirigido a la población local para incentivar su integración e identificación con el proyecto Cancún que le ofrecía óptimas posibilidades de favorecer su reproducción social.

5 Emma Martín señala que en la práctica “nos encontramos con sociedades en las que la segregación social y el desconocimiento de las particularidades culturales de los distintos grupos étnicos son la tónica generalizada; problemas aumentados por el incremento de las distancias económicas, sociales y culturales entre los distintos colectivos que caracterizan a la etapa actual del sistema mundial” (Martín, 2003:43-48).

Entre la población que ha arribado a los diversos centros de desarrollo turístico, sobre todo a los corredores del norte y el sur, se puede hacer una distinción de los perfiles de calificación laboral. Se impulsa la inserción a diversos tipos de empleo y autoempleo, por lo que la fuerza de trabajo varía en su origen social y étnico. La población con trayectoria rural y campesina se integra a empleos poco calificados y por lo tanto mal remunerados. Se observa población que entra y sale de la modernidad del turismo, pero también migrantes calificados que fincan su futuro en estos espacios.

La visión de estos centros está ligada al trabajo y a la modernidad. Se trata de una imagen creada, inventada y recreada cotidianamente por los propios actores sociales que han vivido el proceso migratorio, el cual, además, ha sido manejado políticamente como indispensable para incentivar el desarrollo. Sin embargo, no todos los migrantes han salido beneficiados en este proceso de movilidad, pues muchos permanecen en los márgenes económicos, residiendo en espacios cuya infraestructura social es muy exigua, esto es, en colonias o regiones que la mirada de los “otros” califica de marginales y peligrosas. Este escenario genera la percepción que divide a los migrantes en dos grandes categorías: los favorecidos y los que no se han integrado con éxito. Asimismo, por el lado de quienes se quedan en las comunidades de origen, la mirada que se genera contempla la migración como posibilidad de mejorar, pero también como riesgo de “cambiar para mal” o de corromperse.

Sobre estas condiciones, el imaginario colectivo se revela en los relatos de los migrantes que narran las rupturas, añoranzas, cambios de hábitos y costumbres, transmitiendo así su sentir a las nuevas generaciones que ven su futuro fincado en el espacio social de arriba y con cierta lejanía de la comunidad de origen de sus padres.

Emprender el viaje a la ciudad o a un espacio diferente al propio se vincula a la modernidad que ese nuevo contexto le confiere al individuo, además del poder de decisión, de ser exitoso o convertirse —a decir del común— en el “rey del mambo”. En las comunidades de salida, esta expectativa se percibe como dependiente del poder de decisión del individuo, sin advertir los constructos sociales que determinan la movilidad. No se distingue el movimiento como una construcción social que resulta de un reconocimiento

histórico, de modificaciones estructurales en el contexto regional, nacional e internacional, de la función de las redes establecidas y, por supuesto, del imaginario de la persona que desea migrar.

Los recursos que el migrante obtiene e invierte en la reproducción social favorecen el imaginario sobre el progreso y la calidad de vida. El retorno a las comunidades de origen en momentos puntuales como las fiestas patronales, conlleva la idea de “mejora” y “modernidad” que se ve reflejada en la vestimenta y el derroche que exhibe el migrante. Podemos decir que las remesas generan diversos impactos en el imaginario colectivo de las comunidades de origen: valorizan la vida de los migrantes en el lugar de destino, ocultando no obstante el esfuerzo invertido para la obtención de ese estatus social y económico; ponderan la idea del progreso y la modernidad de los lugares donde se obtienen los recursos; modifican las creencias y aspiraciones de los pobladores de las comunidades; y vinculan y refuerzan las redes migratorias. Es una aspiración que el migrante retoma cada vez que la experiencia ha sido favorable o que así lo advierte en los relatos y la riqueza que se exhibe.

Existe una relación estrecha entre la valoración que se hace del proceso migratorio y la desvaloración del trabajo en la milpa como parte de la vida cotidiana de las comunidades,^[6] no sólo en términos económicos sino sociales. Al respecto, el trabajo de la tierra ha estado ligado históricamente a una población étnica ubicada en los márgenes del reconocimiento social: los campesinos indígenas. Son éstos, quienes en las ciudades se emplean en trabajos poco calificados. El sector más recurrido es el de la construcción, donde laboran como peones asalariados sin prestaciones laborales. La relación cualitativa entre formación, experiencia de trabajo e inserción laboral es directa, tal como se observa en los casos de Cancún, Playa del Carmen y Mahahual.

6 Sobre estas valoraciones, en una encuesta dirigida a población diversa del estado, encontramos una negación en las nuevas generaciones, sobre todo las que ya viven en ámbitos urbanos, a continuar o regresar al trabajo de la milpa, no sólo por lo que se suele obtener de él, que es bastante poco en términos económicos, sino por el conjunto de labores muy cansadas y poco “civilizadas” que conlleva (Sierra, 2010:83).

Migración y movilidad de trabajadores en Mahahual

En las migraciones internas —que nunca antes habían generado tanto interés político y económico como en la actualidad— podemos ubicar tres tendencias: a) el incremento de migrantes locales y regionales: personas que provienen de contextos tanto rurales como urbanos; b) la ampliación de las redes migratorias preestablecidas entre las comunidades de salida y de arribo, las cuales se reestructuran cada día y se consolidan con el tiempo, formando un entramado de relaciones y vínculos entre personas y territorios; c) el incentivo económico como el motivo principal en la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida.

La definición de los perfiles migratorios depende de las demandas que en términos de tipos de empleo y posibilidades de autoemplearse impone el mercado de trabajo. Esta dinámica propicia en los territorios de arribo la formación de minorías y el incremento de la diversidad de orígenes que, a su vez, conforman sociedades multiculturales.

En el caso de Mahahual, el recorrido migratorio comprende distancias cortas, pues la mayor parte de los migrantes proviene del mismo municipio de Othón P. Blanco y del municipio de Felipe Carrillo Puerto. Su experiencia laboral se deriva fundamentalmente de la agricultura, por lo que se ocupan en trabajos poco calificados del sector de la construcción y de servicios —principalmente en restaurantes. A propósito, muchos de los jóvenes meseros se han formado en escuelas cercanas de educación media superior o en escuelas de educación superior de Felipe Carrillo Puerto. Como se asentó anteriormente, se trata de migrantes o de trabajadores circulares. Para el caso de Yucatán, Othón Baños señala que las migraciones temporales tienen rostros variados. Explica cómo a causa de la reestructuración productiva en la península, la caída del henequén y el surgimiento del corredor turístico Cancún-Tulum, la población rural de Yucatán miró estos espacios turísticos como idóneos para su cambio de residencia; y plantea que en las modalidades y la intensidad de las migraciones pendulares parecen ser más determinantes la

situación geográfica y las facilidades de transporte (Baños, 2003:125).

En el proceso migratorio la vida cotidiana se reproduce socialmente en el nuevo contexto, y los vínculos y relaciones que en él se recrean le dan sentido al arraigo y la permanencia. Por su parte, la movilidad laboral circular o pendular referida a Mahahual se conforma de trabajadores que cotidianamente se trasladan y cuyos vínculos se limitan a los compañeros de trabajo y los turistas, de modo que su relación con la sociedad receptora es prácticamente nula; entonces, más que migrantes, son trabajadores circulares. Con esto no pretendemos abonar al planteamiento de la teoría neoclásica referido a que los movimientos se producirán desde donde existe exceso de mano de obra hacia donde hace falta, pues no sólo lo consideramos reduccionista, sino que además privilegia el sentido racional sobre la toma de decisión individual con libertad.

En Mahahual, el sentido de pertenencia de sus pobladores aflora fundamentalmente a partir de la afectación experimentada por el impacto de los huracanes. En el 2007, el huracán Dean devastó el corredor litoral de la comunidad que era el espacio donde se desarrollaba la actividad turística, generada por el muelle y los cruceros con el arribo de turistas internacionales.

Los relatos revelan el temor del riesgo continuo que padece la población frente a estos eventos naturales. Pero también son evidentes las diferencias entre los pobladores en términos de sus condiciones de vulnerabilidad y afectación ante tales fenómenos. Con el paso del huracán Dean, muchas personas perdieron el trabajo y, por consiguiente, sus fuentes de ingreso. Los que no tenían recursos ahorrados o no pudieron recurrir a otras estrategias económicas, buscaron de inmediato opciones de trabajo en otras ciudades como Cozumel y Cancún.⁷ Otros eligieron la posibilidad de permanecer con los recursos que el Fonden y la SEDUMA destinaron a la limpieza y la reconstrucción. Con el tiempo, el esfuerzo de los pobladores y el proyecto turístico del gobierno le dieron otro rostro a Mahahual. Un rostro apegado a la modernidad del servicio.

7 La movilidad de la mano de obra en la región de estudio es un fenómeno común. Se ha observado un traslado de transmigrantes de Cancún, Playa del Carmen y Mahahual que recurren a sus propias estrategias económicas para definir sus espacios de residencia (Sierra, 2010:39).

La imagen de la localidad ha cambiado, sobre todo por el giro que le imprime el arribo permanente de mano de obra que se inserta en los puestos de trabajo que generan los servicios turísticos. En resumen, la movilidad y la migración son dos esquemas que explican la construcción social de Mahahual y de su vasta y dinámica región de influencia.

Mahahual en voz de sus protagonistas

Hemos destinado un apartado para dar voz a los hombres y mujeres que han migrado a Mahahual. A través de sus testimonios será posible comprender la forma como se adaptan al entorno y experimentan los diversos acontecimientos. Las experiencias vividas sin duda son parte importante del conjunto de elementos que conforman la memoria histórica y que, también, se insertan en el marco de vida que le da sentido a su residir en un nuevo contexto. Por ejemplo, cuando preguntamos a la gente por qué cambió de residencia, las respuestas siempre tenían que ver con razones monetarias o de mejora de la calidad de vida. Sea por las expectativas de un mejor empleo o por el interés de cohesionar a la familia, los motivos son variados.

Una mujer, por ejemplo, relató:

Mi esposo trabajaba en los barcos de Cancún y empezó a venir a Mahahual hace aproximadamente nueve años, en ese entonces apenas se erigía como centro turístico. El trabajo de mi esposo requería un constante ir y venir; para mí era un poco complicado porque mi hija necesitaba de sus padres. En el año 2001 nos instalamos por completo en esta localidad; los motivos fueron de trabajo. Una de las razones por las que acepté quedarme es la tranquilidad, me encantó el cielo y la luna de este lugar, pues cuando llegué había poca luz, y era todo un espectáculo la luna en las noches.^[8]

8 Las entrevistas fueron realizadas a diferentes actores sociales de la localidad de Mahahual. Decidimos no incluir sus nombres, pues nuestro interés se centra en ofrecer los testimonios y puntos de vista de quienes con su presencia y trabajo construyen el lugar.

A este constante ir y venir de lugar en lugar, los trabajadores concurren con las aptitudes que han adquirido a través del tiempo, ya sea en su lugar de origen o en otros espacios de migraciones anteriores. Una gran mayoría, como dijimos líneas arriba, se ocupa en los trabajos no calificados:

Yo soy albañil, bueno, no albañil, más bien de ‘chalán’, ya mi hermano él sí es albañil, él ya sabe, es maestro. Yo solo sé de ayudante. Desde que llegué con mis amigos, empezamos en las casas de la zona residencial, allí nos contrataron para la chamba, allí era la chamba, ya luego, pues buscamos otros. Ahorita estamos en este hotel, va a ser hotel. Antes así trabajábamos. El trabajo hay, sólo que hay que buscarlo... de eso trabajamos, hermano, ¿de que más?, así es el trabajo.

Para quienes tienen varios años de residencia en Mahahual, las imágenes del lugar que llevan impregnadas en la memoria discurren entre un antes y un después:

Pues no era como ahora, antes cuando llegué, todavía no se hacía el muelle, no había nada de eso, no había turismo como ahora. Antes, las playas no tenían esas palapas y cualquiera podía quedarse en ellas, pero ya cuando se abrió el muelle y empezaron a venir los turistas, ya empezó a cambiar todo, ya vino más gente y poco a poco ha ido creciendo. Antes estaba bonito, había más cocos, había árboles grandes que daban sombra, se podía descansar, era bonito como estaba. Antes no era así, yo trabajaba por ratos en la pesca, pero desde que llegaron los barcos casi no hay.

Antes era puro monte, había pocas casas, solo había como dos caminos por acá [Km. 55], no como ahora. Antes podíamos andar donde queríamos, pero desde que se empezó a abrir el muelle empezó a venir gente de fuera; la playa antes estaba grande, pero cuando hicieron el malecón la dejaron chiquita.

Entre irse y quedarse...

Cuando yo llegué era diferente, no es como ahora. Antes no estaba esta calle de aquí enfrente, esa no estaba; cuando llegué, era como esas de atrás, puro de polvo, había mucho polvo por acá, pasaban los carros y era polvo, eso ya va para cuatro años, era, creo, en el... 2005.

Pues era diferente, acá en el malecón era donde pasaban los camiones; había polvo, cerca había muchas palmas, no se veía muy bien, no estaba despejado como ahora, había cocos, pero todo eso desapareció, había mucha arena. Las avenidas que ves no así estaban, antes era diferente.

Si bien la transformación del lugar, e incluso su exaltación, es un tema recurrente en el discurso de los residentes, lo son también los problemas que el dinamismo de ese desarrollo les acarrea en su vida cotidiana y que no son resueltos con la misma celeridad:

El nuevo Mahahual quedó bonito, aunque ha traído toda una serie de cambios y problemas que aún no se resuelven; muchas calles aún no se encuentran pavimentadas. Aún hace falta ocuparse de lo que trae consigo el desarrollo de la localidad; las calles empolvadas durante la época de sequía y encharcadas durante las lluvias demuestra que aún se encuentra en un inicio de desarrollo.

Otro habitante lamenta la distribución desigual del progreso:

Yo creo que, por un lado, ya necesitaba el pueblo el cambio; ya las calles estaban feas y con eso pos quedaron más o menos, pero todavía hay más allá por donde rentamos, por el Kilómetro 55. Allí está feo; hay calles que no están pavimentadas, hay gentes viviendo, pero ¿pues qué? A los del gobierno solo les importa el centro, ya los demás que se dañen. Aquí está quedando bien, pero por allá no. Yo creo pos que sí estuvo mejor

que se quedara así; antes había mucho polvo, ahora no tanto, sólo que ahora ya no hay matas, muy poca, eso es lo que falta.

Para quienes han vivido anteriormente en la ciudad de Cancún y conocen sus dimensiones, así como la diversidad de trabajos, formas de diversión y de vida que ofrece, reconocen que muy difícilmente Mahahual podrá llegar a ser igual:

Yo la mera verdad no creo, así como está la situación, que quede como Cancún. Sí se debe desarrollar más, pero no va a quedar así de grande que Cancún, con mucha gente, ¿Dónde? Aquí no hay muchos terrenos y están caros. Mahahual va a crecer, pero el pueblo; no hay dónde construir, hay un poco, pero son zonas privadas, por lo pronto no crecerá, más ahora que está lo de la influenza y la crisis, y ahora no se puede, ¡si apenas recibimos un barco cada quince días! Así no se puede, no hay turistas; si no hay, no se puede.

Hay sucesos en la vida de los pueblos que dejan una huella indeleble en la memoria colectiva. En 2009, cuando realizamos trabajo de campo en Mahahual, los habitantes aludían recurrentemente al huracán Dean que azotó el lugar en agosto de 2007, como el acontecimiento que había marcado un antes y un después en la vida de la comunidad. Los dos extractos siguientes relatan algunas experiencias durante la evacuación del lugar ante la inminente llegada del huracán:

Hubo un poco de confusión y hasta cierto grado de incertidumbre y falta de información, pues al principio [se dijo que] el huracán pasaría por la zona norte del estado; sin embargo, luego cambió su dirección bajando al sur. El Ejército llegó a la localidad con el fin de evacuar a toda la población y fueron algunas personas las que se quedaron, pero mediante un escrito en el que se hacían responsables de su seguridad.

Cuando terminamos de chambear, ya mejor nos fuimos; dijeron que todos deben salir y pues nos fuimos, ya nadie se quedó. Yo y mi carnal mejor nos fuimos a nuestro cantón; dicen que vinieron los soldados y sacó a la gente, pero nosotros nos fuimos solos. Había gentes que no se quería ir, pues nosotros mejor ya dijimos que nos vamos. Vino un camión de unos camaradas y nos fuimos; pura raza, puro como nosotros, de albañil, éramos como veinte creo, había algunos de Limones, de Bacalar, nosotros en Carrillo de donde somos.

La destrucción causada por el huracán aún está presente, como lo revelan los reiterados puntos de comparación entre lo que había y lo que se perdió:

Todo era diferente, no como ahora. ¿Ve eso de los manglares que está feo?, eso el ciclón lo dejó, lo destruyó de plano, todo eso tiró. Pasó fuerte [el huracán], sólo en Carrillo tiró varias cosas y aquí estuvo peor, toda eso estaba bien, se podía pasar por allí, pero ¿ve como está ahora?, todo está caído, ¡qué va poder pasar uno! No se puede, ya no se puede, todo está en el suelo, todo se secó, dicen que es porque el mar salió y fue a dar hasta donde están ahorita, por eso los secó, lo mató, porque antes no era así. Igual la playa, ¿ves esos cocos?, pues sólo algunos quedaron, todos los demás volaron, sólo algunos dejaron; antes había más, y la playa estaba fea, pura basura, matas caídas, había un puestecito de artesanías allá enfrente pero lo volaron, casi no quedó nada; antes allá se vendía mucha artesanía, allí por donde está ese señor, allí estaba, ahora es playa, porque antes no, la playa llegaba hasta por acá...

La afectación económica, recordada de manera especial, es referida como la pérdida “de todo”, desde los servicios hasta el empleo:

No sólo me importaba mi casa [que quedó] semidestruida, sino cómo se encontraba la infraestructura y los medios de trabajo. Después de Dean todo se vino abajo, pues ya luego no había cómo trabajar, hubo un poco, pero sólo de limpieza y de albañilería, casi puro eso porque se cayó el muelle y ya no llegaban los barcos y toda la gente casi trabaja para ello, pero con el huracán todo se vino abajo, todos los proyectos, mientras más grande, mayor las pérdidas.

Uno de los entrevistados señaló que partir de la destrucción, la localidad, que vivía del turismo, se quedó sin visitantes y, por ende, sin la posibilidad de captar recursos económicos:

Pues había que limpiar todo; yo limpié el mío, pero luego ¿qué? Ya no había turistas, el muelle se cayó y ya no llegaban los barcos, ya no había trabajo, pues ya no podía trabajar, ¿qué iba a hacer? Hay gente que se empleó en eso del trabajo temporal que hizo el gobierno con FONATUR y SEDESOL, pero era de medio tiempo y era para la limpieza, no resultaba. Yo lo que hice fue mejor regresar a Cancún a ver qué hacía, y así me la pasé, hasta que vine ya como un año o más, porque estuve allí un rato mientras construían el muelle y el malecón para recibir a los turistas, y así estuvo hasta que hace poco se reabrió.

Otro residente explica cómo lo afectó la destrucción que dejó el huracán:

A mí me dejó sin trabajo, bueno, creo que a todos. Allí en donde trabajo, en el restaurante, hubo pérdidas: sillas, mesas, licores, todo eso se quedó allí y cuando vino el huracán todo se dañó. Muchas cosas que se quedaron se perdieron, y el patrón dijo que no se podía trabajar por la situación; mejor nos pusimos a limpiar. Solo eso se podía hacer, la verdad nunca había visto tan dañado el lugar, yo nunca he visto uno [un huracán]

como éste que nos golpeó.

Uno de los entrevistados recuerda su participación en la reconstrucción del sitio después del paso del ciclón:

Empecé a trabajar para el gobierno, con FONATUR. Contrataron gente para la limpieza, eso hacía, mucha gente que se quedó sin trabajo se contrató en la limpieza. Era de medio tiempo, creo que de ocho a la una de la tarde, el caso es que nos llevaban por los de FONATUR, limpiábamos una zona, estábamos por cuadrillas, un día limpiábamos la playa, por así decirlo, y cada día así andábamos. No era mucho, pero con eso sobrevivíamos. Ya el gobierno traía comida y agua, pues como no había ni luz, todavía lo estaban reparando, igual las tuberías, los cables, todo eso se estaba reparando, vino mucha gente; esos de la electricidad y agua en camiones venían, mucha gente, tenían que levantar las torres, en cambio nosotros éramos solo cuadrillas de limpieza.

Por último, en las narraciones escuchadas puede advertirse que el cambio resultante a raíz de la afectación del ciclón es percibido como positivo, pues la localidad se transformó en un lugar con mejor planeación que la que tenía:

Ya estaba aprobado que se remodelen muchas cosas y pues creo que estuvo bien. Antes era diferente, pero como que quedó mejor ahora; fue un cambio positivo, más formal, ya no hay tantos puestos de madera, como que hay más orden. Creo que sí quedó bien, todavía falta, por ejemplo las carreteras sólo algunas están buenas, ya las demás todavía están feas, hay polvo y eso le da mala imagen al turismo, por eso te digo que hace falta mucho, pero está quedando bien, creo que es benéfico para todos.

Conclusiones

En anteriores trabajos hemos indicado que los migrantes trasladan sus espacios de vida de una entidad o región a otra. En este caso hablamos de una migración interna, referida al traslado de pobladores del interior del estado. Estos procesos hablan de experiencias internas regionales y locales, con movimientos que le otorgan a las personas la posibilidad de “vivir bien” haciendo lo que saben hacer, ya sea en el comercio, los servicios o el turismo. Mahahual, como se ha mencionado a lo largo de este ensayo, es un lugar de reciente creación y con una alta población flotante, pero también donde es indudable que las políticas de desarrollo orientadas a fomentar el sector turístico no benefician necesariamente a los lugareños. La sectorización de la infraestructura y el control del muelle de cruceros se perciben como imposiciones exógenas de las que dependen enteramente. La población trabajadora y los prestadores de servicios son los más vulnerables ante los riesgos que implica su sujeción a dos condicionantes: el paso de huracanes y el arribo de cruceros (Sierra, 2010:155-156).

Bibliografía

Baños Ramírez, Othón

2003 *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán*, COLMEX, México.

Blanco, Cristina

2000 *Las migraciones contemporáneas*, Alianza, España.

Campos Cámara, Bonnie

2006 “Los procesos de urbanización y la geografía del turismo”, en Ligia Sierra y Julio Robertos (coords.), *Migración, trabajo y medio ambiente. Acercamientos teóricos en las ciencias sociales desde el Caribe mexicano*, Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés, México.

2007 *Procesos de urbanización y turismo en Playa del Carmen, Quintana Roo*, Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés, México.

- 2010 “Región Turística Costa Maya”, en *Análisis Territorial del Turismo, Región Costa Maya*, Plaza y Valdés, México.
- Gurevich, Raquel
2005 *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos*, FCE, México.
- Hannerz, Ulf
1998 *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Cátedra, Madrid.
- IOE
1999 “Hacia una visión integral de las migraciones como fenómeno social”, en *Inmigrantes trabajadores. Cuadernos: Una visión de las migraciones desde España*, Universidad de Valencia, España.
2002 “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico metodológica”, en Francisco Checa (ed.), *Las migraciones el debate*, Icaria, España.
- Jiménez Martínez, Alfonso y Ana Sosa Ferreira
2008 “Coktail Cancún: Impactos del turismo en una comunidad local”, en Maribel Osorio y Marcelino Castillo (coords.), *En torno al turismo. Perspectivas*, Vol. 3, UAEM, México.
- Martín Díaz, Emma
2003 *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*, Mergablum, Sevilla.
- Sánchez, Joan-Eugeni
1991 *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, España.
- Secretaría de Turismo
2000 *Estudio de Gran Visión del Turismo en México: Perspectiva 2020*, Sectur, México.
- Sierra Sosa, Ligia
2006 “Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano”, en Ligia Sierra y Julio Robertos (coords.), *Migración, trabajo y medio ambiente. Acercamientos teóricos en las ciencias sociales desde el Caribe mexicano*, Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés, México.

- 2007 *Mayas migrantes en Cancún Quintana Roo*, Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés, México.
- 2010 *Migraciones internas y contemporaneidad: vida y obra de trabajadores en Quintana Roo*, UQROO, COQCYT, México.
- Organización Mundial del Turismo (OMT)
- 2001 *Cooperación entre sectores público y privado, mejorando la competitividad turística*, OMT, España.
- 2004 *Cooperación y asociaciones en turismo: Una perspectiva mundial*, OMT, España.